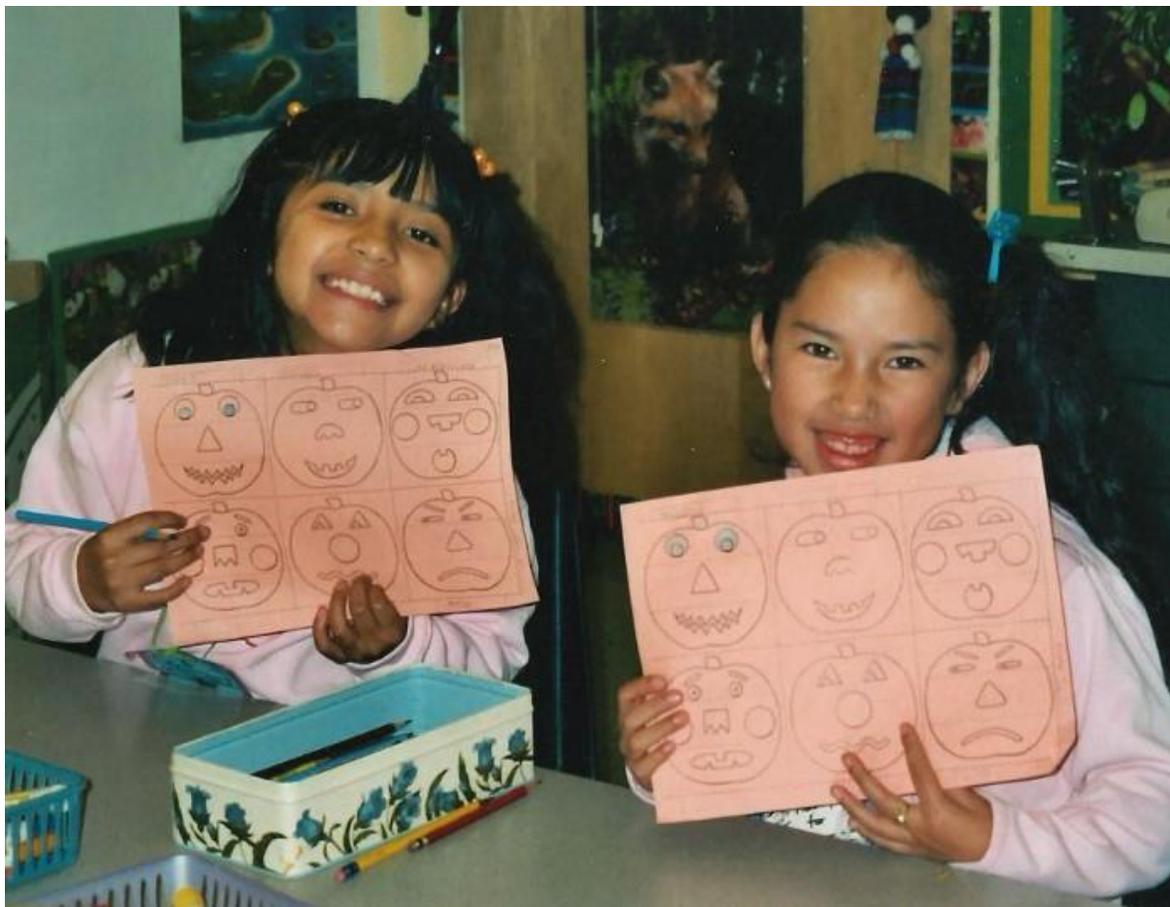


La historia de una estudiante en su búsqueda de una educación como inmigrante en el Estado de Washington.

Citlaly Ramirez es residente de verano en la oficina del Gobernador Jay Inslee. Esta es la historia de cómo las oportunidades educativas cambiaron su vida. Una historia que puede inspirar a otros a buscar oportunidades similares.

En el primer día de tercer grado escolar, mi maestra se colocó en frente de la clase y me preguntó: “What is your name?”

Miré fijamente a la maestra sin poder comprender. Un compañero de clase sentado a mi lado me repitió la pregunta en un susurro, pero esta vez en español para que pudiera entender: “¿Cuál es tu nombre?”.



Ramirez (a la derecha) sostiene un dibujo de Halloween como estudiante de tercer grado de Thorndyke Elementary en Tukwila en octubre de 2005. Esta foto fue tomada tres meses después de que ella y su familia arribaran al Estado de Washington desde México. (Foto cortesía de Citlaly Ramirez)

Respondí: “Seet-tla-le”.

La conversación entre ellos se desvaneció y me quedé ahí sentada pensando: ‘¿Qué están diciendo? ¿Por qué estoy aquí?’

Más que nada, como una niña de 8 años me sentía confundida. Y esa es la palabra que mejor me describía ese día. No estaba segura de por qué tenía que irme de México. Todo lo que sabía es que estaba en un lugar diferente, un país diferente y que no hablaba el idioma.

Ese fue el momento en que mi vida cambió para siempre.

Después de ese día, me dediqué a aprender sobre la cultura occidental y adaptarme a mi nueva vida mientras mantenía viva mi propia cultura. Aprendí cómo los días festivos, como Halloween, son diferentes en la cultura occidental. Aprendí acerca de la comida estadounidense, como la forma en que comen pavo y puré de papas juntos en el día de Acción de Gracias y aprendí a qué sabe un sándwich *Sloppy Joe*. Aprendí que el uso del cinturón de seguridad es obligatorio. Aprendí inglés. También me colocaron en clases para estudiantes de idioma inglés durante dos años para ponerme al día con mis compañeros de la escuela.

Además de todos los cambios que experimentamos durante los primeros seis meses de vivir en el Estado de Washington, mi familia se enteró de que mi hermano era sordo. Eso significaba que toda mi familia estaba aprendiendo inglés y lenguaje de señas americano mientras intentaban encontrar un hogar en este nuevo país. Cada semana, mi familia viajaba desde Tukwila al centro de Seattle para aprender lenguaje de señas estadounidense (ASL, por sus siglas en inglés).

.....

El mudarse a los Estados Unidos fue una decisión que tomaron mis padres para buscar una vida mejor y más enriquecedora para mí y mis hermanos. Contábamos con parientes lejanos en Seattle, por lo que mudarnos aquí y ponernos en contacto con los diferentes recursos no fue tan difícil gracias a su ayuda. Mi papá consiguió un trabajo en construcción y mi mamá se encargó del hogar y de nuestra educación. Con el paso del tiempo, mis padres comenzaron a aprender más inglés. Era necesario hacerlo. Mi padre no terminó la escuela secundaria y mi madre casi la completó mientras vivíamos en México, pero tuvo que abandonar sus estudios porque no contaban con el dinero suficiente para completar su educación. Esa es una de las razones más importantes por las que no doy mi educación por hecho.



Ramírez sostiene su diploma de escuela secundaria rodeada por su familia en junio de 2015. Se graduó de la Highline High School en Burien antes de ir a la universidad en Western Washington University. (Foto cortesía de Citlaly Ramirez)

Recuerdo haber escuchado brevemente sobre la universidad en México, pero no pensé que fuese una realidad posible para mí hasta que llegué a los Estados Unidos. Después de ser la primera de mi familia en graduarme de la preparatoria, mis padres querían que continuara mi educación e ingresara a la universidad. Como inmigrante que ha luchado por forjarse una nueva vida en este país, sabía que una educación universitaria me beneficiaría aún más.

“Durante ese momento agridulce, recordé el consejo de mi madre. Ella siempre me decía: ‘Puedes imaginar que tu sueño se encuentra tan alto en una montaña que parece casi imposible de alcanzar. En lugar de intentar dar un gran salto, camina sobre piedras más pequeñas que te llevarán hasta allí, sin importar lo que pase ”.

-Citlaly Ramirez

También me inspiré para asistir a la universidad gracias al apoyo de mis profesores de secundaria, como, por ejemplo, mi orientadora vocacional, Sydney Williams. Ella y mis padres jugaron un rol clave en esta decisión. Como estudiante de último año, la Sra. Williams se sentó conmigo y me dijo que tendría que pagar más de \$ 5,000 cada trimestre universitario si no recibía una beca o ayuda financiera. Prometí trabajar doble turno para pagar mis planes universitarios. Mis padres prometieron lo mismo. No íbamos a fracasar porque hasta ese momento nunca habíamos fracasado.

.....

Otro momento que cambió mi vida fue haber sido aceptada en Western Washington University en Bellingham. Esto significaba que podía demostrarle a mi familia que todo su esfuerzo había valido la pena. Significaba que finalmente podía usar mi voz para ayudar a las generaciones futuras que necesitaban una fuente de inspiración cuando se enfrentaran a situaciones similares. Pero, sobre todo, significaba que podía compartir mi historia con compañeros que nunca habían conocido mis luchas y, a su vez, podía mostrar respeto por sus historias.

No califiqué para recibir fondos federales. Pero podría solicitar fondos estatales a través del Washington College Grant (que entonces se llamaba State Need Grant*).

Cuando llegamos aquí, estábamos haciendo alcanzar el dinero. Por lo tanto, era esencial obtener tanta ayuda financiera como fuese posible sin que mis trabajadores padres asumieran mi deuda universitaria. Además, no era la única que necesitaba educación postsecundaria, tenía otros tres hermanos que necesitaban hacer lo mismo. Empecé a solicitar todos los fondos estatales disponibles.

Me senté con mis padres en nuestra sala, rodeados de los colores acogedores de nuestra herencia mexicana, cuando abrí la carta que decía que calificaba para contar con el Washington College Grant.



Ramírez da su primer discurso importante en la Cumbre Anual de GeekWire el 12 de octubre de 2017. Ella habló sobre la importancia de que las mujeres obtengan títulos STEM y sobre la importancia del Washington College Grant, que luego se llamó State Need Grant. (Foto cortesía de GeekWire y Citlaly Ramirez)

La beca cubriría completamente mi educación por tres años, cubriría los costos de vida en Bellingham y me permitiría graduarme sin una deuda estudiantil.

Sé que el gobernador Inslee firmó un importante proyecto de ley sobre educación en la pasada [sesión legislativa](#) que establece una de las inversiones en educación superior más progresistas del país. Uno de los mayores beneficios de este proyecto de ley es que el programa Washington College Grant se ampliará aún más. Eso significa que todos los estudiantes en el estado de Washington que cumplan con los requisitos podrán asistir a la universidad de forma gratuita o con una tarifa con descuento.

"No íbamos a fracasar porque hasta ese momento nunca habíamos fracasado".

-Citlaly Ramirez

Cuando leí la carta, inmediatamente sentí una oleada de gratitud. Pude ver escenas retrospectivas de todos los desafíos que había enfrentado hasta ese momento. Cosas como ser intimidada en la escuela o que mis "amigos" me dijeran que no podía asistir a la universidad porque no había nacido aquí. Las dificultades de dejar mi hogar y mudarme a un país completamente nuevo. O

haber tenido que aprender inglés y ASL al mismo tiempo, tratando de encontrar mi lugar en este mundo y dándome cuenta de que, como la mayor de cuatro, necesitaba establecer un camino de cambio bien definido para que mis hermanos lo siguieran.

Durante aquellos momentos agrídulces, recordé el consejo de mi madre. Ella siempre me decía: “Puedes imaginar que tu sueño se encuentra tan alto en una montaña que parece casi imposible de alcanzar. En lugar de intentar dar un gran salto, camina sobre piedras más pequeñas que te llevarán hasta allí, sin importar qué”. En ese momento, su consejo se convirtió en mi realidad porque lograr sueños es un producto derivado de la paciencia, el esfuerzo y de dar pasos pequeños y constantes para llegar hasta ahí.

La beca cubrió gran parte de los costos de educación, lo que permitió que mis padres pudieran ahorrar dinero para la educación universitaria de mi hermano en lugar de ahorrar para la mía. Estoy muy cerca de terminar mi carrera y tengo que agradecer a mis donantes, mi familia y al estado de Washington por todo aquello.



Ramírez abraza a Chris Roselli, director de relaciones comunitarias, durante el evento Paint BHAM Blue en septiembre de 2016 (Foto cortesía de Citlaly Ramírez).

Desde que inicié a estudiar en la universidad, se me han presentado un gran número de oportunidades. Actualmente soy residente durante los meses de verano en la Oficina del Gobernador en Olympia mientras finalizo mi licenciatura en Western Washington University. Tomé cursos con créditos universitarios en la escuela secundaria y sabía que mi motivación para trabajar tan duro en la universidad era mi familia, particularmente mi hermano. Mis padres nunca fueron a la universidad y sabía que mi hermano y mis otros hermanos necesitaban un modelo positivo a

seguir, además de mis padres. Di mi primer gran discurso en la cumbre anual de GeekWire rodeada de líderes tecnológicos inspiradores y conocidos en el país. Hablé sobre la importancia de que las mujeres obtengan un título STEM (Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) y el impacto de las becas estatales. Incluso pude entrevistar al presidente de Microsoft, Brad Smith. Una gran parte de poder haber logrado todo esto fue gracias a que recibí la [Washington State Opportunity Scholarship](#). Aproveché con gratitud cada oportunidad que se me ha brindado.



Ramírez entrevista a Brad Smith, presidente de Microsoft en abril. (Foto cortesía de Citlaly Ramirez)

Ser una estudiante de primera generación planteó muchos desafíos que nunca pensé que sería capaz de sobrellevar. Pero tengo muchos sueños y me di cuenta a una edad temprana que si quería contribuir a este mundo, tenía que hacer cosas que me desafiaran. Obtener una educación después de la escuela secundaria era uno de esos sueños.

Como mujer latina de primera generación que busca un título STEM, mi voz es esencial. Soy parte de la diversidad de los Estados Unidos en 2019. Mi experiencia universitaria me ha enseñado cómo construir una plataforma donde uno pueda hacer que su voz sea escuchada con mayor intensidad y, a su vez, inspirar a otros a superar los obstáculos que una vez uno tuvo que superar.

Por todo esto es que estoy aquí ahora y tengo algo que decir.

** La sesión legislativa de 2019 estableció un programa de compromisos universitarios en todo el estado que transforma la beca State Need Grant a la Washington College Grant para que todos los estudiantes elegibles puedan recibir ayuda financiera. El programa se implementará por completo en el año académico 2020–21. El proyecto de ley otorgó consignaciones adicionales para este próximo año académico (2019-2020) a fin de que un mayor número de estudiantes elegibles para el State Need Grant reciban aquellos fondos.*